



HELIOS (Ἥλιος)

De acuerdo con la concepción más arcaica del mundo, la figura de Helios servía para explicar el ciclo solar diurno desde un punto de vista mítico. Así pues, se representó al dios como auriga de un carro celeste sobre el que surcaba la bóveda cada día, iluminando la Tierra de oriente a occidente; Helios realizaba este periplo precedido por el carro de Eos, la Aurora, quien con sus dedos, color de rosa, abría las puertas del cielo a su hermano. Llegado el ocaso, Helios tenía que desandar su camino celeste para regresar al extremo oriental, ya que el mito concebía una Tierra plana y no contemplaba la existencia de las órbitas elípticas de los astros. Se suponía entonces que Helios, al final del día, alcanzaba los confines de la Tierra limitados por Océano, el río que la circundaba. En el extremo occidental, donde habitaban las Hespérides, Helios dejaba sus caballos al cuidado de las Horas y de Héspero y regresaba surcando el Océano en una copa de oro forjada por Hefesto, a modo de navío.

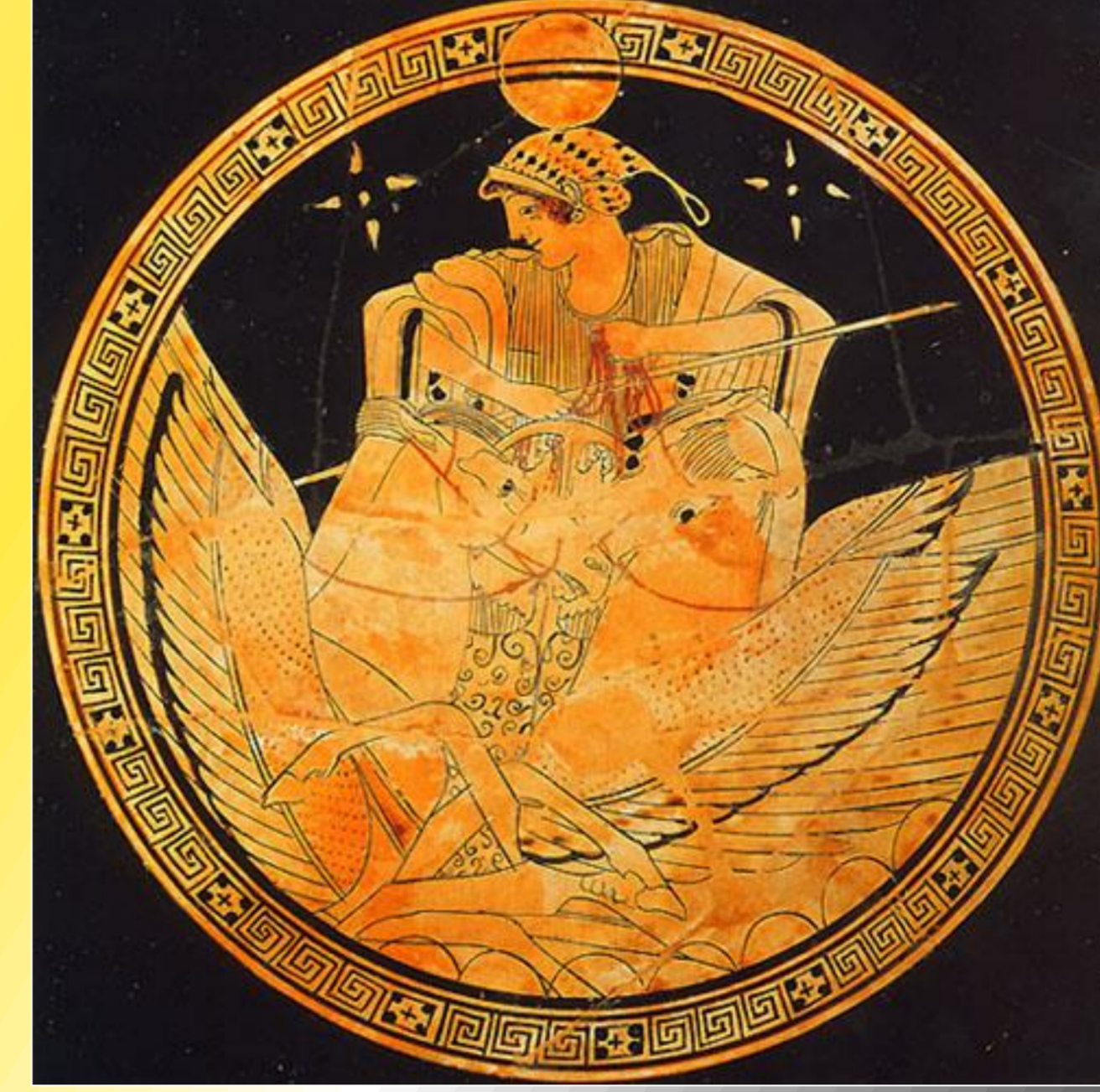
SELENE (Σελήνη)

Selene fue representada como una joven que dirige un carro tirado por caballos o bien por bueyes blancos. En ocasiones, la diosa monta pausadamente sobre un caballo; la lánguida presencia de la diosa sobre el equino sugirió la teoría de que Selene montara una pacífica mula. Desde un punto de vista iconográfico, el paralelismo con su hermano terminó por definir la imagen de la diosa como auriga de un carro cósmico similar al conducido por Helios. Como atributo principal, Selene luce al propio astro, una esfera brillante privada de los rayos que desprende la esfera heliaca y, por tanto, señaladamente menos luminosa que el astro diurno. No obstante, el particular ciclo lunar hizo que se identificara principalmente al astro con el propio desarrollo de sus fases y, por tanto, Selene terminó por vincularse a un creciente lunar que sería su principal distintivo iconográfico. Por su carácter de luminaria, en ocasiones, se asocia también con una antorcha aunque, en este sentido, cabe destacar su temprana asimilación con la diosa Hécate.

Helios y Selene pertenecen a la generación preolímpica. Descendientes directos de los titanes, son dioses primigenios, cosmogónicos, pues personifican a elementos esenciales de la creación: el sol y la luna. Fueron considerados hijos de Hiperión y Tea, o Tía, tal y como recoge Hesíodo.

«Tea dio a luz al alto Helios, la brillante Selene, y Eos que alumbra a todos los seres de la tierra y los inmortales dioses que habitan el vasto cielo, entregada al amor de Hiperión»

Hesíodo, *Teogonía* 371 y ss.



Superior: *Kylix* de figuras rojas. Brygos. 500 - 450 a.C. Berlín, Antikensammlung. Derecha: *Oinochoe*-chous de figuras rojas. Pintor de Florencia 4021. 475 - 425 a.C. Florencia, Museo Arqueológico Etrusco



Cratera de cáliz de figuras rojas. 450-400 a.C. Londres, Museo Británico.

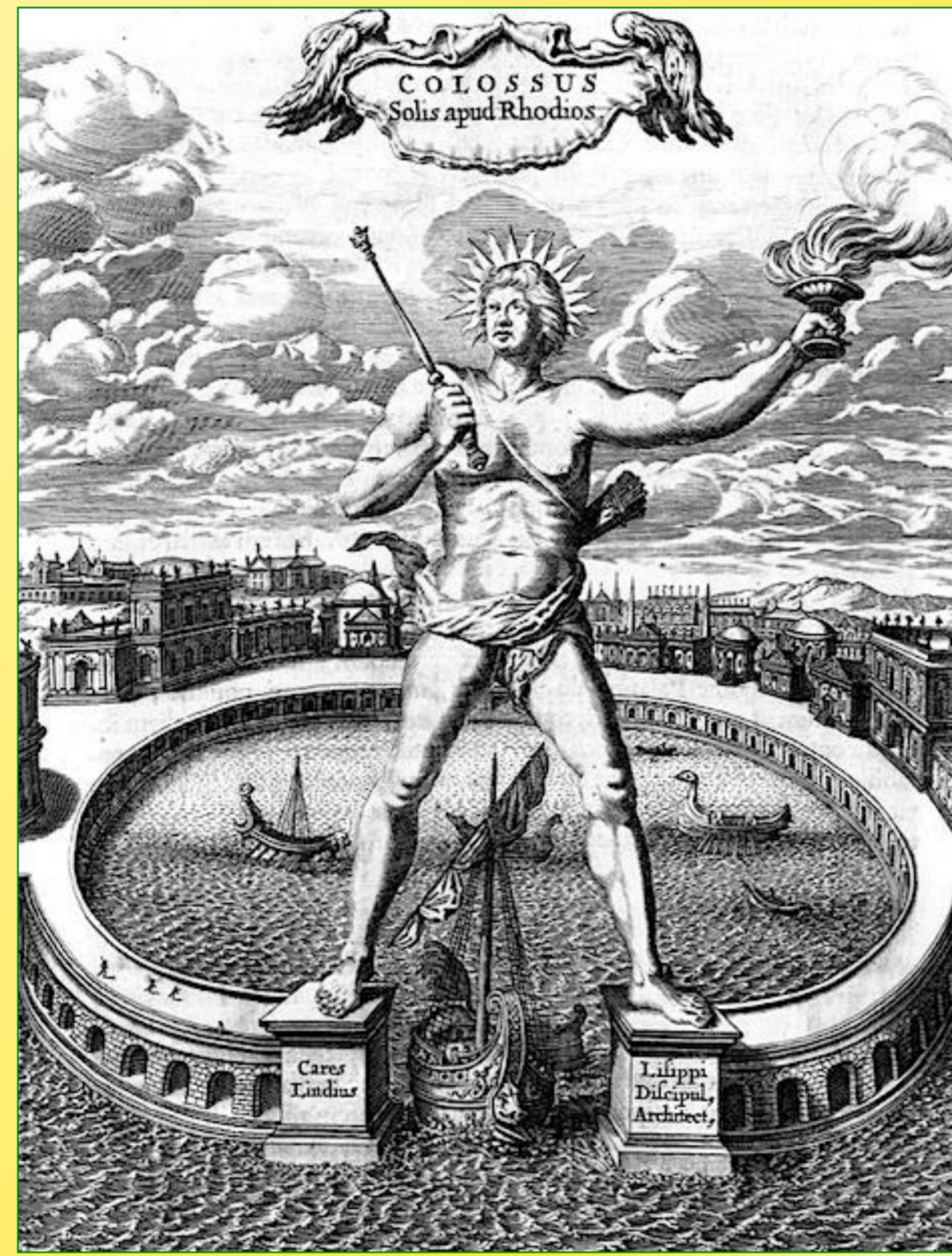


Metopa procedente del templo de Atenea en Ilión. Circa 390 a.C. Berlín, Museo de Pérgamo.



El Coloso de Rodas

La devoción rodia hacia Helios se materializó mediante la dedicación de una efígie broncea del dios que alcanzó más de treinta metros de altura. Este Coloso, según nos informan las fuentes antiguas, cayó pocos años después de su erección a causa de un terremoto; por este motivo, y por posteriores saqueos, no se conservan restos del mismo ni tampoco se conoce con certeza reproducción alguna de esta obra. Los únicos datos fidedignos de los que disponemos sobre este magnífico exvoto rodio hay que buscarlos en las fuentes escritas, clásicas y bizantinas, anteriores a su definitivo desmantelamiento en el año 654 d.C. Las famosas estampas que ilustraron los tratados sobre las *Maravillas del Mundo*, realizados en la Edad Moderna adolecen de diversos errores en gran parte debidos a la imaginación de los grabadores.



Izquierda: *Deus Sol Invictus*. Siglos II-III d.C. París, Museo del Louvre. Derecha superior: *Sol Invictus*. Antoniniano acuñado en plata. Ceca de Ticinum. 270-275 d.C. Derecha inferior: Grabado. *El coloso de Rodas*. De la obra de Athanasius Kircher (1602-1680), *Turris Babel* (libro II, p. 89), publicada en 1679.



Sarcófago. Siglo III d.C. Roma, Museo Nacional Romano.

La imagen de los astros en este sarcófago remite a las sutiles implicaciones funerarias de ciertos episodios protagonizados por estas dos divinidades primigenias. En el contexto del ciclo heliaco, era habitual la representación en sarcófagos de la caída de Faetón desde el carro solar, como símbolo de la fugacidad de la vida; por otra parte, el amante de Selene, Endimión, inmerso en su mágico letargo, se vinculó con la muerte y el sueño eterno. La presencia de los astros en este contexto funerario, encerrados en sendos clipeos, recuerda los modelos iconográficos que adornarán las escenas de crucifixión

BIBLIOGRAFÍA

ARCELLA, S. 2002. *I Misteri del Sole. Il culto di Mitra nell'Italia antica*. Ed. Controcorrente. Nápoles. BURKE, P. 2003. *La fabricación de Luis XIV*. San Sebastián. BRUIT, L. y SCMITT, P. 2002. *La religión griega en la polis de la época clásica*. Ed. Akal. Madrid. GALEGO, A. 1961. *El mito de Faetón en la literatura española*. CSIC. Granada. CHAUVET, G. 1916. *Sol et luna. Notes d'Iconographie religieuse*. Angulema. GÓMEZ, L.J. 2009. «Apuntes iconográficos e iconológicos sobre la presencia del dios Helios y Febo-Apolo en el arte hasta el siglo XVIII». En *Revista de Claseshistoria*. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Artículo N° 35. HAUTECOEUR, L. 1921. «Le soleil et la lune dans les crucifixions». *Revue Archéologique* XIV, pp. 13-32. IGLESIAS, A.L. 2006. «El mito de Faetón: sobre el exceso, lo fugaz y la conducción. Reflexiones sobre el relato y su apropiación». *Modernidades*. Año II, n° 4, septiembre 2006. LABRADOR, M.I. y MEDIANERO, J.M. 2004. «Iconología del sol y la luna en las representaciones de Cristo en la cruz». En *Laboratorio de Arte*, 17 (2004). Pp. 73-92. MARTÍN, J.A. 1998. «Los mitos griegos de la creación. La Cosmogonía». En *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. N° 8 (1998). Pp. 109-131. MINGUEZ, V. M. 2001. *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*. Biblioteca de la Universitat Jaume I. Castellón. MORCILLO, G. 2007. «Faetón. Antes y después de Ovidio». *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXX (2007). Pp. 269-280.



Izquierda: Selene. Siglos I-II d.C. Museo Pío Clementino, Ciudad del Vaticano. Derecha: Altar de la diosa Selene. Siglo II d.C. París, Museo del Louvre. Este altar parece sugerir una bella metáfora del periplo nocturno de la diosa, ubicada simbólicamente entre dos estrellas, el lucero vespertino y el lucero matutino, y soportada por el señorial Océano, inicio y fin de su incesante andadura.

«De ella, de su cabeza inmortal, emana envolviendo a la tierra su resplandor, recogido en el cielo, y mucha es la belleza que surge al resplandor de su luz»

Himno Homérico a la Luna, 3 y ss.

PRINCIPALES FUENTES CLÁSICAS

HELIOS: Hesíodo, *Teogonía* 371 y ss. Apolodoro, *Biblioteca Mitológica* 1.2.2. Himno Homérico al Sol; Himno Homérico a Deméter, 71 y ss. Ovidio, *Metamorfosis* I, 415-435; 745 y ss.; II, 1-365; II, 1-4; IV, 250 y ss. Homero, *Od.* XII, 381-383; Mímnermo, frag. 10D. Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica* I, 7, 3-5. Homero, *Odisea* VIII, 266-271; XII, 127-141; XII, 385-388; *Iliada* XIX, 193-197; 258-261. Heródoto, *Historia* I, 216; IX, 93; Pausanias, *Periegesis* II, 18, 3; II, 34, 10; V, 25, 9-10. SELENE: Himno Homérico a la Luna. Ovidio *Metamorfosis* II, 40 y 122-125; VII, 207 y ss. Esquilo, *Los siete contra Tebas* 389 y ss. Tácito, *Annales* I, 28; XV, 41. Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* 4, 55 y ss. Platón, *Gorgias* 513a. Séneca, *Fedra* 786 y ss. Nonno de Panópolis, *Dionisiacas* XXII, 298 y ss.; 46, 97 y ss. Petronio, *Satiricón* II, 62, 1-13. Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica* I, 7, 3-5. Pausanias, *Periegesis* III, 26, 1; V, 11, 8; VI, 24, 6. Virgilio, *Georgicas* III, 390 y ss.

«...ninguno, excepto yo, es capaz de mantenerse en pie en el carro portador de la llama»

Himno Homérico a la Luna, 3 y ss.

PERVIVENCIAS ICONOGRÁFICAS



Sarcófago que muestra la caída de Faetón. Circa 150 d.C. San Petersburgo, Museo del Ermitage. El mito de la caída de Faetón, como emblema de las trágicas consecuencias de la soberbia, ha tenido un amplio desarrollo iconográfico a lo largo de la Historia, no obstante, esta fábula aludió también a la fugacidad de la existencia simbolizada por la juventud del desventurado hijo de Helios; en este sentido, sería también un motivo iconográfico apropiado para la decoración de los sarcófagos cristianos



Sarcófago que muestra el mito de Selene y Endimión. Siglo II d.C. París, Museo del Louvre. La diosa se apea de su carro, cuyos caballos son conducidos por un joven sirviente que podría representar a Héspero, el encargado de uncir los caballos de Helios. Selene no porta ningún atributo iconográfico propio y, como único distintivo, cabe destacar el manto que hincha el viento sobre su cabeza a modo de *aura velificans*. Frente a la diosa, Endimión, recostado sobre una roca, se abandona al eterno sueño, regalo de Zeus. El artista ha representado este letargo mediante una figura masculina cuyo brazo derecho descansa, inerte, en la roca. A su lado, un erote anuncia el inminente encuentro amoroso. Por encima de Endimión, otra pequeña figura alada porta una antorcha que, como en otros ejemplos, puede ser un símbolo de Selene, como luminaria, o bien un atributo propio de su asimilación con Hécate. Los amores de Endimión y la diosa Selene, en lo que respecta a las representaciones iconográficas, muestran siempre el mágico adormecimiento del pastor. Este sueño eterno es el que relacionó esta escena mítica con la iconografía funeraria de los primeros siglos de nuestra era, ya que, de un modo simbólico, se desea al difunto un perpetuo descanso tan placentero como el del joven pastor de la Elide, amado por la diosa.

Durante el Renacimiento, el naciente interés por la cultura y la iconografía clásicas restauró la imagen apolínea de la obra solar. Asimismo, el consecuente estudio de los días de Ovidio durante los siglos XV y XVI continuó durante el Barroco y favoreció la revisión clásica del mito de Faetón y algunos otros episodios relacionados con Helios y narrados también por el poeta latino. El mito de Faetón fue un argumento recurrente a partir del Renacimiento, ya que adquirió un importante significado moral como símbolo de la soberbia y sus consecuencias. La simbología imperial del Sol Invicto, que ya emplearon Heliogábalo y Aureliano, fue retomada por Luis XIV, quien se identificó plenamente con el astro subrayando, de este modo, su poder y otorgando un carácter divino al absolutismo francés.



Luis XIV como Apolo-Helios. 1654. París, Biblioteca Nacional



Selene y Endimión. Sebastiano Ricci. Ca. 1713. Chiswick House, Burlington Lane, Londres



Crucifixión. Limoges. Siglo XII. París, Museo del Louvre. La presencia del Sol y de la Luna en el *pathulum* de la cruz ha generado diversas teorías. Las hipótesis más ortodoxas apuntan a significados simbólicos que aluden a las tinieblas que sobrevinieron tras la muerte de Cristo, descritas por tres de los evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas), o bien se consideran veladas alusiones al alfa y el omega, al Antiguo y el Nuevo Testamento o a otras dualidades simbólicas.

Faetón. Gustave Moreau. 1878. París, Museo del Louvre



Endimión. Efecto de Luna o El sueño de Endimión. Anne-Louis Girodet de Roussy-Trioson. 1791. París, Museo del Louvre.